



Carmen Fought (2004): *Sociolinguistic variation. Critical reflections.* New York: Oxford University Press, 214 pp.¹

EN LAS ÚLTIMAS décadas, el variacionismo se ha encontrado prisionero dentro de una amplitud de movimientos centrados en la variación de la lengua en función de los hechos sociales. Los diversos modos de entender esta corriente han hecho que la sociolingüística laboviana se transformara en una problemática teórica ya que, con frecuencia, esta corriente no se ha mostrado muy segura a la hora de interpretar la realidad social (Moreno 2012).

El campo que se estudia en estas páginas es, por tanto, el de la sociolingüística variacionista. Para ello, este volumen ofrece un recorrido por los distintos derroteros que afectan a esta corriente, recogándose varias discusiones especializadas que ilustran las posturas críticas defendidas por diversos autores. Como consecuencia, este libro no debe concebirse como un manual, sino como una guía destinada al lector familiarizado con la sociolingüística laboviana que posea ya un cierto nivel de conocimiento sobre este tipo de sociolingüística.

En cuanto a la estructura del libro, se presentan cuatro aspectos relevantes: los métodos sociolingüísticos (I parte), el lugar (II parte), las influencias sobre el habla de los adultos (III parte) y, por último, las actitudes y las ideologías (IV parte).

El punto de arranque lo representa un artículo de Guy Bailey y Jan Tillery titulado *Some sources of divergent data in Sociolinguistics*. En este trabajo, los autores se limitan a presentar algunas desventajas de la metodología del variacionismo. Ellos señalan que la sociolingüística cuantitativa implica, sin duda, ciertos problemas como la certeza y la intersubjetividad. Teniendo en cuenta estas dos características, se supone que los resultados obtenidos por varios investigadores tendrían que ser iguales. Sin embargo, en la práctica la situación suele ser más precaria de lo que sería deseable pues, como es habitual, la divergencia de los resultados viene integrada en la propia metodología. No obstante, la certeza y la intersubjetividad no son posibles en la sociolingüística cuantitativa, al ofrecerse una selección básica de los datos de una comunidad de habla. Se incluyen, además, los resultados de estudios precedentes que han sido publicados por varios lingüistas. Algunos de ellos no pueden aportar detalles

¹ Deseamos recordar, en primera y singular persona, a dos profesores: a la Dra. M.^a Jesús López Bobo (Universidad de Oviedo) y al Dr. Miguel Cuevas Alonso (Universidad de Vigo). Cada día que pasa sentimos un mayor cariño y respeto por ellos.

sobre la selección de los informantes y la representatividad de la muestra, a pesar de que el comportamiento de los informantes también influye en este tipo de estudios.

El panorama de la metodología sociolingüística continúa con el estudio de William Labov *Ordinary events*. El lingüista esboza con claridad los hitos más importantes en el desarrollo del discurso sociolingüístico, incluyendo tanto los avances fecundos como los intentos fracasados. De ese modo, señala que algunos autores se centraron en las características lingüísticas en la construcción del discurso (Silva Corvalán 1983, Schiffrin 1981), mientras que otros prestaron atención al discurso como un todo (Laforest 1996, Butters 2001) o a la dimensión emocional y social (Macaulay 1991). En su investigación, Labov también describe con detalle los requisitos que ha de poseer una buena narración, afirmando que cuanto más simple sea un discurso mejor resultará, ya que consigue una mayor credibilidad y una intensificación del contenido emocional.

Por su parte, Natalie Schilling-Estes estudia sistemáticamente la intertextualidad en el trabajo *Exploring intertextuality in the sociolinguistic interview* dentro de una comunidad rural: Robeson, de Carolina del Norte. En su investigación, la lingüista reclama que la intertextualidad en la encuesta presenta varias implicaciones para el análisis sociolingüístico, dado que ésta es el resultado de la conversación que se mantiene entre todos los participantes.

En *Place, globalization and Linguistic Variation*, Barbara Johnstone introduce la dimensión del lugar. La autora ofrece detalladas indicaciones sobre la construcción de este correlato lingüístico que lleva a la variación. También destaca que, en la mayoría de los trabajos de sociolingüística variacionista y dialectología, el lugar es algo objetivo.

El repertorio de los estudios sobre este correlato lingüístico se amplía con *The sociolinguistic construction of remnant dialects*, en el cual Walt Wolfram señala que el dialecto que se habla en una comunidad distinta de las demás no siempre es capaz de constituir un *dialecto remanente*. También explica que pueden existir equívocos en la terminología, ya que muchas veces se llevaron a cabo investigaciones en las que se confundieron los rasgos distintivos de una comunidad, los cuales caracterizan el variacionismo, con los rasgos pertinentes de un *dialecto remanente*. Además, menciona que, en el caso de las comunidades periféricas, los dialectos pueden ser distintos de los demás. Dichas diferencias se traducen en una secuencia de fenómenos lingüísticos diferenciados que originan variación.

En el mismo ámbito, se pone de manifiesto de nuevo la relevancia del lugar del informante para la sociolingüística en el artículo de Penelope Eckert *Variation and a sense of a place*. Tomando como referente el desarrollo de los estudios sociolingüísticos en ciertas comunidades, Eckert considera que podemos hablar de la existencia de una serie de fenómenos que plantean problemas de naturaleza teórica. Se trata, por ejemplo, de la frontera que existe entre dos comunidades de habla que está percibida como un espacio distinto, no como un espacio de transición.

En este surtido de reflexiones críticas, no han faltado las relacionadas con las influencias sobre el habla de los adultos. Así, Gillian Sankoff analiza el concepto de “tiempo apa-

rente” en el trabajo *Adolescents, young adults, and the critical period: two cases studies from “Seven up”*, puesto que este concepto encierra una relativa importancia para la sociolingüística variacionista. En estrecha relación con este concepto, los sociolingüistas también tuvieron en cuenta otro: la clasificación por edad. El autor concluye que el tiempo aparente, más allá de otros conceptos, generaliza una manera de entender la variación lingüística.

Dennis R. Preston, en *Three kinds of Sociolinguistics: A Psycholinguistic Perspective*, teniendo en cuenta la amplitud de perspectivas derivada de la sociolingüística laboviana, la clasifica en tres niveles: el nivel I, en el cual los factores sociales y lingüísticos se correlacionan; el nivel II, donde se tiene en cuenta la influencia de un factor lingüístico sobre el otro; y el nivel III, donde los factores lingüísticos se combinan con los factores socioculturales estudiados en el I y II nivel.

El último asunto abordado en este libro se centra en el lugar que ocupan las actitudes y las ideologías. Así pues, Lesley Milroy critica en *Language Ideologies and Linguistic Change* que todos los trabajos sociolingüísticos usan como punto de referencia la lengua estándar. Desafortunadamente, los investigadores no se han preocupado por definir este concepto y, como consecuencia, este hecho repercute en cómo se perciben los hechos sociolingüísticos y la lengua en que los hablantes se expresan.

En el siguiente artículo, *The radical conservatism of Scots*, Ronald Macaulay indaga en los aspectos que conforman y determinan las diferencias entre el inglés de Inglaterra y el inglés que se habla en Escocia. Esta variedad de inglés se zafó del inglés estándar, siendo una de las primeras características diferenciadoras la conservación sin cambios de algunas formas del siglo XVI.

En el último trabajo, *Spoken Soul: The Beloved, belittled Language of America*, John R. Rickford ejemplifica cómo los americanos de origen africano pueden conservar o no su habla debido a las estructuras fundamentales de la sociedad. Así, en la gente con estatus bajo predomina el habla vernacular, mientras que los grupos con estatus alto prefieren los usos elitistas. Ahora bien, el autor critica la manera en que se ha tratado la lengua vernácula de los americanos de origen africano.

En definitiva, los estudios que se ofrecen en este libro sobre esta corriente sociolingüística polifacética representan una gran contribución para el variacionismo, cuyo desequilibrio surgió, precisamente, por falta de una metodología homogénea. Para evitar este hecho, no se descartó la posibilidad de realizar una sociolingüística post-laboviana. En cierto modo, podría decirse que la intervención de otros estudios podría dar con la fórmula correcta. No obstante, dicha pretensión no puede ser llevada a cabo sin modificar tal campo de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

BUTTERS, RONALD R. (2001): “Presidential Address: Literary Qualities in Sociolinguistic Narratives of Personal Experience”, *American Speech* 76, pp. 227-235.

- FOUGHT, CARMEN (2004): *Sociolinguistic variation. Critical reflections*. New York: Oxford University Press.
- LAFORST, MARTY (ed.) (1996): *Autour de la Narration: Les Abords du recit conversationnel*. Montreal: Nuit Blanche Editeur.
- MACAULAY, RONALD K. (1991): *Locating Dialect in Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2012): *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Velvet.
- SCHIFFRIN, HARVEY (1992): *Lectures on Conversation*, vols. 1 y 2. Oxford: Blackwell.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN (1983): "Tense and Aspect in Oral Spanish Narrative: Context and Meaning", *Language* 59 (4), pp. 760-780.

CRISTINA BLEORȚU
Universidad de Oviedo
ALBA GARCÍA RODRÍGUEZ
Universidad de Oviedo